

EL VALOR DE UN BUEN TESTIMONIO

Después de doce años de crímenes e infracciones de las leyes, Roy encontró a Jesucristo mientras cumplía su sentencia en la cárcel. Le parecía como si el Salvador le dijera: “Yo vendré y viviré en ti y juntos cumpliremos esta sentencia.”

Varios años después, en el momento en que Roy salía de la cárcel, habiendo cumplido su castigo, otro prisionero le entregó una carta que decía más o menos lo siguiente:

“Tú sabes perfectamente bien que cuando yo entré en la cárcel, yo odiaba a los predicadores, a la Biblia y a todo lo que tenía que ver con la religión. Asistía a las clases bíblicas y a los cultos en la capilla simplemente porque no había otra cosa que hacer. Cuando oí las noticias que tú habías hecho profesión de fe, yo sospechaba que era nada más fingimiento con la esperanza de poder salir de la cárcel; pero Roy, he estado mirándote durante estos dos años y medio. Tú no te dabas cuenta pero yo estaba observándote en el taller, en el juego, durante las horas de la comida, en los corredores y por todos lados. Ahora yo soy cristiano también porque vi el testimonio tuyo. El mismo Salvador que te salvó a ti, me ha salvado a mí. Nunca te vi cometer un solo yerro.”

Cuando Roy leyó esa carta, un sudor frío le bañó al preguntarse; “¿Qué hubiera pasado si yo hubiera cometido ese ‘un solo yerro’?”

¿Tienes buen testimonio?

Sunday School

